

# Jóvenes españoles y sectas

**Luis Santamaría del Río**

*Red Iberoamericana de Estudio  
de las Sectas (RIES)*

## Resumen

*¿Los jóvenes corren más peligro que el resto de la población de ser captados por las sectas? Partiendo de los datos sociológicos sobre la religiosidad de los jóvenes españoles actuales, el artículo analiza los factores más importantes que favorecen su entrada en las sectas y su exposición al mundo de la nueva religiosidad, y plantea algunas pistas prácticas para la actuación y la prevención.*

**Palabras clave:** *Sectas, fenómeno sectario, religión, jóvenes.*

## Abstract

*Are young people more likely to be taken in by cults? Considering the sociological data on the religiousness of young Spanish people nowadays, this paper analyzes which factors are most likely to cause them to become a part of a cult as well as how they are exposed to new religions. It also proposes some practical ways to act and prevent these situations.*

**Key words:** *Cults, cultic phenomenon, religion, youth.*

## 1. La relación sectas-jóvenes

Con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Madrid el pasado mes de agosto de 2011, la agencia informativa *Zenit* encargó a la Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas (RIES) una serie de artículos sobre la incidencia del fenómeno sectario en el mundo juvenil. El resultado fue la publicación en formato digital de nueve comentarios variados acerca de un tema bastante desconoci-

do<sup>1</sup>. Sin embargo, se hace necesaria una profundización que vaya más allá de lo divulgativo y que conteste a las siguientes cuestiones: ¿sigue siendo válida la afirmación de que la juventud es un público “fácil” para el proselitismo de las sectas? ¿Es razonable la preocupación de las familias por la posibilidad de que sus miembros más jóvenes puedan afiliarse a estos grupos? Y, sin olvidarlo, ¿qué tienen que decirnos los datos sociológicos y los estudios que nos hablan de una juventud fuertemente secularizada?

La preocupación social por las sectas continúa existiendo, aunque no tenga los tintes sensacionalistas de otras épocas pasadas. Y esta preocupación se acentúa cuando nos referimos al ámbito familiar, como puede constatarse al ver los datos que ofrece el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Cuando en el año 2005 preguntaba a los padres por los temas que les preocupaban respecto a sus hijos (tanto varones como mujeres), el ítem “Que perteneciera a una secta” obtenía la máxima puntuación: 9,8 sobre 10, por encima del consumo de drogas, tabaco o alcohol, y de la pertenencia a “algún grupo juvenil con identidad muy marcada”<sup>2</sup>.

Ya a finales de los años 80, cuando en España el problema de las sectas ocupó portadas de la prensa y preocupó a familias e instituciones, algunos informes gubernamentales recogían dos constantes en el perfil sociorreligioso de los jóvenes: por un lado, la búsqueda y demanda de lo trascendente; por otro, el progresivo rechazo hacia lo religioso institucionalizado. En aquella época algunos autores ofrecían cifras aproximadas de la incidencia del sectarismo en la población juvenil, que establecían en torno a 70.000 personas afectadas directamente<sup>3</sup>.

La preocupación por el fenómeno sectario llegó a España más tarde que a otros países y, de forma semejante, comenzó con una cierta alarma social transmitida por los medios de comunicación en torno

<sup>1</sup> Luis Santamaría del Río, «Jóvenes españoles, religiosidad y sectas», 14/04/11; Vicente Jara Vera, «Jóvenes españoles: sus creencias hoy y el futuro próximo», 29/04/11; José Luis Vázquez Borau, «La Nueva Era se cuela inconscientemente en la vida de los jóvenes», 12/05/11; Álvaro Farías Díaz, «¿Terapias alternativas o manipulación psicológica?», 26/05/11; Miguel Pastorino, «El anuncio del 'kerygma': vacuna anti sectas», 9/06/11; Roberto Federigo, «Apocalipsis que nunca llegaron», 23/06/11; Luis Santamaría del Río, «La Jornada Mundial de la Juventud, ¿prevención ante las sectas?», 7/07/11; Julio de la Vega-Hazas, «La moda del hinduismo light a la carta», 21/07/11; Vicente Jara Vera, «Jóvenes y tiempo libre: una JMJ frente a las sectas y la magia», 27/07/11. Todos ellos pueden leerse en [www.zenit.org/0?l=spanish](http://www.zenit.org/0?l=spanish) (último acceso: 15/11/11).

<sup>2</sup> CIS, *Actitudes y opiniones sobre la infancia*, Estudio nº 2621, octubre de 2005. [www.cis.es](http://www.cis.es) (último acceso: 15/11/11).

<sup>3</sup> Según las cifras proporcionadas en 1989 extrapolando datos anteriores, esos 70.000 jóvenes serían el 0,7% de la población comprendida entre 15 y 29 años, constituyendo así casi la mitad de un conjunto de alrededor de 150.000 miembros de sectas en España. Cf. Pepe Rodríguez, *El poder de las sectas*, Ediciones B, Barcelona, 1997 (reimpr.), 51-62.

a familias cuyos hijos jóvenes habían pasado a formar parte de grupos como la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna (los conocidos popularmente como Hare Krishna por su canto característico), la Iglesia de la Unificación (o “secta Moon”), los Niños de Dios o la Iglesia de la Cienciología. Junto a estos movimientos más destacados, la preocupación de las familias se dirigía también al entorno del orientalismo, habida cuenta de que desde los años 60 se produjo en Europa y Norteamérica un notable efecto de atracción de las espiritualidades difundidas en Occidente por diversos gurús, entre los que destacaban figuras como Maharishi Mahesh Yogi, líder de la Meditación Trascendental, y otros muchos, aupados a la fama gracias a los famosos de referencia para la juventud contemporánea.

Un suceso histórico que determinó la preocupación general por el auge y la difusión de las sectas fue la masacre que tuvo lugar en noviembre de 1978 en Guyana, con el suicidio-asesinato colectivo protagonizado por el Templo del Pueblo, movimiento entre marxista y cristiano dirigido por el estadounidense Jim Jones. Todos estos elementos hicieron posible un humus en el que nacieron diversas asociaciones de afectados formadas precisamente por padres de jóvenes captados por las sectas, y sus mismas denominaciones iniciales lo muestran, como puede verse en los casos norteamericano (American Family Foundation, AFF), español (Asociación Pro Juventud), francés y suizo (Associations de Défense des Familles et de l’Individu, ADFI) o inglés (Family-Action-Information-Resource, FAIR).

Fue ésta la época en la que se acuñaron en Alemania los términos *Jugendreligion* y *Jugendsekt*, cuya traducción más literal es, precisamente, “religiones o sectas de jóvenes”. La Iglesia católica, en sus documentos sobre el tema, reflejó esta cierta alarma social vertiéndola a la preocupación pastoral, como cuando en el documento interdiocesano de 1986 afirmaba que “los grupos más vulnerables en la Iglesia, especialmente los jóvenes, parecen ser los mayormente afectados”<sup>4</sup>. También la Iglesia española aludía a la juventud en su documento posterior dedicado a las sectas, cuando en su conclusión señalaba la “firme convicción de que en medio de tantas ambigüedades y desconcierto en el que se ven envueltos muchos de los hombres y mujeres de nuestra patria, especialmente jóvenes, por causa de algunos grupos sectarios, nuestra Iglesia sabrá ofrecer una guía segura y salvadora”<sup>5</sup>. Algunas referencias de Juan Pablo II al tema abundaron en esta preocupación por la juventud.

<sup>4</sup> Secretariado para la Unidad de los Cristianos–Secretariado para los No Cristianos–Secretariado para los No Creyentes–Consejo Pontificio para la Cultura, *Sectas y nuevos movimientos religiosos. Desafíos pastorales. Informe progresivo*, Ciudad del Vaticano, 1986.

<sup>5</sup> Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales, *Comunicado sobre las sectas y los Nuevos Movimientos Religiosos (NMR)*, Madrid, 1989.

La literatura que denominamos del movimiento “antisectas”, polarizada sobre todo en torno a la psicología, ha incidido mucho en la permeabilidad de los jóvenes ante la acción del fenómeno sectario. Un ejemplo claro es esta afirmación del psicólogo social Álvaro Rodríguez-Carballeira: “la juventud es la franja de edad con mayor riesgo de ser víctima de procesos de manipulación psicológica que les lleve a incorporarse y entregar lo mejor de sí mismos a grupos explotadores como las sectas coercitivas”<sup>6</sup>. Sin embargo, también hay que destacar que estos estudios suelen concluir que no existe lo que algunos llaman el “perfil de personalidad presectario”, si bien hay rasgos, tendencias y factores que pueden predisponer a la persona como adepto en potencia. Entraremos en estos detalles en la tercera parte de este trabajo.

Es necesario aclarar, desechando tópicos divulgados por un acercamiento parcial y sesgado al fenómeno sectario, que serán más importantes para entender el tema sectas-jóvenes los datos sociológicos y antropológicos que los psicológicos. Estos últimos tienden a culpabilizar excesivamente a la estrategia manipuladora de los grupos que, si bien es cierta en algunos casos –y en diversos grados, por supuesto–, no explica satisfactoriamente la realidad. La búsqueda de sentido, el desamparo espiritual y la desorientación vital propios de tantos jóvenes y, en el fondo, de muchas sociedades contemporáneas, son elementos de los que no se puede prescindir, debiendo achacar así una parte importante de la responsabilidad en este tema al hombre actual.

## 2. Los jóvenes españoles actuales

Los barómetros periódicos publicados por el CIS dan buena cuenta de la evolución de la identificación y la práctica religiosa de los españoles. El de octubre de 2011 ofrece los siguientes resultados: el 70,1% de la población se considera católica, y sólo el 2,7% son creyentes de otra religión. De la suma de ambos sectores la práctica cultural semanal la lleva a cabo un 16,6%. En cuanto a la importancia de la religión en la vida propia, sale una media de 4,14 puntos sobre 10, sólo sobrepasada negativamente por la política. Por contrastar con

<sup>6</sup> Álvaro Rodríguez-Carballeira, «Sectas coercitivas y juventud», *Revista de Estudios de Juventud* 53 (2001) 117-129. La versión más sensacionalista de esta percepción la encontramos, por ejemplo, en la contraportada de un libro de la década de los 90: «Ahora, más que nunca, los jóvenes de esta sociedad de fin de siglo corren el peligro, ante la crisis de valores, de ser embaucados por las sectas» (Pepe Rodríguez, *Tu hijo y las sectas. Guía de prevención y tratamiento para padres, educadores y afectados*, Temas de Hoy, Madrid, 1994).

otros estudios estadísticos, según el European Values Study de 2008, sólo el 54,4% de los españoles se considera “una persona religiosa”, frente a la media europea de 67,8%. Y si sumamos las personas que dicen estar muy interesadas o algo interesadas en lo espiritual nos sale la mitad de la sociedad española: el 49,8%.

Puesto este breve marco sociológico general, llega el momento de analizar los números relativos a la juventud española. Una simple mirada a la evolución de las respuestas a la cuestión sobre la religión en los llamados “Sondeos Injuve” –realizados por el Instituto de la Juventud, organismo gubernamental dependiente del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad en el momento de redactar este trabajo– muestra el importante cambio que se ha operado sobre todo en los españoles entre 15 y 29 años en la última década (concretamente entre marzo de 2002 y noviembre de 2010)<sup>7</sup>. Por un lado, hay ítems que no han sufrido una variación destacable: los ateos han pasado del 6,2% a ser el 9,6%, los indiferentes han bajado del 10,5% al 7,2%. Una categoría cuyo aumento puede considerarse moderadamente significativo es la de miembros de otras religiones, del 2,1% al 7,7%. Sin embargo, el lugar donde más se ha acusado el cambio sociorreligioso está en la identificación católica, que en conjunto se ha reducido en quince puntos, y que entrando en el detalle de la clásica distinción practicante/no practicante muestra la realidad actual: los católicos practicantes han pasado de ser el 29,5% al 10,3%, en un declive muy pronunciado, y los no practicantes han aumentado ligeramente del 39,9% al 44,8%.

Pero para profundizar algo más, vamos a tomar el último estudio publicado en España sobre este segmento de la población, el Informe de la Fundación Santa María *Jóvenes españoles 2010*, según el cual “la religión sigue ocupando uno de los últimos lugares en una escala de valoración de las cosas más importantes para los jóvenes”<sup>8</sup> entre 15 y 24 años. Es indudable que la socialización religiosa es menor, y que Dios es el gran ausente en las familias españolas, en un momento marcado por actitudes de vida consumistas y hedonistas centradas en el disfrute. “En este contexto es difícil que surja entre los jóvenes la inquietud por lo religioso”, señala el estudio, pero se asegura su estabilidad como un referente simbólico.

Cabe destacar, antes de entrar en las cifras concretas, que se ha dado una evolución natural a lo largo de una década, desde el infor-

<sup>7</sup> Documento *Serie histórica de índices de práctica religiosa de la juventud en España*, <http://www.injuve.es/contenidos.item.action?id=1509290979> (último acceso: 15/11/11).

<sup>8</sup> Juan González Anleo y Pedro González Blasco (dirs.), *Jóvenes españoles 2010*, Fundación SM, Madrid, 2010. Cuando no se den referencias, se trata de material contenido en el capítulo: Mayte Valls Iparraguirre, «Las creencias religiosas de los jóvenes», 175-228.

me anterior (*Jóvenes españoles 99*), en el que ya se apuntaban varios rasgos que han crecido: una evolución a la baja de la creencia en el Dios cristiano paralela a la disminución de la práctica religiosa (cuyo ejercicio semanal pasa a categorías residuales), la creencia en la reencarnación por encima de la resurrección, la falta de identificación con lo religioso institucional (en un “divorcio” evidente entre la población juvenil y la Iglesia católica), un desconocimiento y desconfianza ante las sectas parejo a un alto índice de credulidad, la vivencia de lo religioso y lo espiritual como algo individual y funcional, etc. Como señalaba entonces José Luis Sánchez Nogales analizando estos datos en relación con el fenómeno de las sectas, a partir del informe “se observa un creciente nivel de individualismo religioso, reconstrucción de las creencias recibidas según la propia experiencia entre sus iguales, y una notable autonomía en la ‘elección’ de contenidos de fe y pautas de comportamiento moral. La racionalidad ha sido desbancada como criterio último para establecer el grado de validez de lo que les afecta y en su lugar se ha entronizado el principio de la propia experiencia –especialmente la que proporciona gratificación inmediata– preferentemente entre los pares”<sup>9</sup>.

El estudio del año 2010 revela que el 53,3% de los jóvenes se definen católicos, frente al 16% de indiferentes, el 9,3% de agnósticos, el 17,1% de ateos y el 2% de creyentes de otra religión. Además, entre los creyentes hay un gran porcentaje de jóvenes no identificados con la institución eclesial, las prácticas religiosas y la moral católica. Saliendo de este ámbito, vemos en el informe que ha aumentado el número de jóvenes que no pertenece a ninguna asociación (81%), y que sólo el 2,4% participa en asociaciones benéficas, y el 1,6% en agrupaciones religiosas. No por casualidad, el asociacionismo es mayor en los jóvenes más religiosos.

Es más interesante aún el apartado de las creencias, donde nos encontramos con que el 19,8% de los jóvenes españoles cree en la reencarnación, superando al 18,8% de los que afirman su fe en la resurrección de los muertos. El estudio señala que crecen tanto la vivencia de una religiosidad católica “a la carta” como lo que los sociólogos denominan las “religiones civiles” (en torno a la ecología, el deporte, el culto al cuerpo, etc.).

Otro dato importante a tener en cuenta es el concepto sobre Dios, que puede estar abierto, y mucho, a las propuestas de las nuevas espiritualidades. En concreto, encontramos estas definiciones del Ser supremo: “lo que hay de positivo en hombres y mujeres” (32,8%),

<sup>9</sup> José Luis Sánchez Nogales, «El binomio ‘sectas-jóvenes’, ¿tópico o realidad?», *Teología y Catequesis* 76 (2000) 31-51. En el mismo sentido, cf. Javier Elzo, «Jóvenes y religión: comportamientos, creencias, actitudes y valores», *Revista de Estudios de Juventud* 53 (2001) 19-32.

“algo superior que creó todo y de quien depende todo” (35,9%) y, sobre todo, “fuerzas y energías en el universo que influyen en la vida” (41,2%). Todas estas respuestas a la pregunta sobre Dios revelan una idea muy extendida de una divinidad impersonal, alejada del Dios cristiano y muy propia de las corrientes de la Nueva Era.

Seleccionando otros datos de interés, observamos que el 69,5% de los jóvenes cree que es posible vivir la fe “individualmente, sin compartirla con una comunidad de creyentes”, y el 50,1% defiende que “es una cuestión privada y debe vivirse privadamente”. Los sociólogos constatan, en otras publicaciones recientes, una progresiva privatización y marginalidad de lo religioso en la población juvenil, y en estas cifras se constata que no es solamente una teoría<sup>10</sup>. Se trata de un fuerte individualismo religioso que, si bien parece a primera vista que inmunizaría al joven ante el importante carácter grupal de las sectas, lo deja a merced de corrientes espirituales de cuño intimista y de lo más variopinto.

Por último, en lo relativo a este estudio sociológico, considero fundamental observar las cifras de la confianza que otorgan estos jóvenes tan poco religiosos (la tercera parte de los cuales considera que “la creencia en Dios es una superstición como otra cualquiera”) al mundo de lo esotérico, fundamental en la nueva religiosidad. El 34,7% cree que en los horóscopos y la astrología “hay o podría haber algo de verdadero”; el 24,7% piensa lo mismo de las mancias (técnicas variadas de adivinación); un 18,7% se fía de los curanderos o de la sanación por poderes; y la cifra más baja se da en la comunicación con el más allá, que convence al 14% de los jóvenes. Los números son más altos en las mujeres que en los varones en todos los casos.

Se constata un crecimiento considerable en estas creencias parareligiosas con respecto a encuestas anteriores. No son datos contradictorios, los primeros y los últimos. Como afirma el sociólogo Juan González-Anleo, “el descenso en las creencias religiosas va habitualmente acompañado de un ascenso de las supersticiones”. Éste es el perfil de los jóvenes españoles entre 15 y 24 años en lo tocante a la religión. Al igual que se ha hecho con el aspecto asociativo, podría analizarse con detalle todo lo relativo a las relaciones de esta población, su experiencia de familia y sus expectativas ante la vida, sobre todo en este tiempo de crisis, pero precisaríamos de más espacio para hacer una síntesis que equilibrara todos estos temas, también importantes para establecer la permeabilidad juvenil al fenómeno de las sectas.

<sup>10</sup> Cf. José Javier Callejo González, «Privatización, desinstitucionalización y persistencia de la religión en la juventud española», *Revista de Estudios de Juventud* 91 (2010) 29-47; Alfonso Pérez-Agote, «La irreligión de la juventud española», *Revista de Estudios de Juventud* 91 (2010) 49-63.

Antes de pasar al punto siguiente, podemos detenernos en la difusión que tiene entre el público juvenil la gran variedad de ofertas espirituales más o menos identificadas como tales y que englobamos dentro de la Nueva Era. Gracias a un estudio realizado en la década pasada contamos con información basada en datos empíricos, y no sólo en las reflexiones teóricas tradicionales. Según M<sup>a</sup> del Mar Griera y Ferran Urgell, las características principales de las nuevas formas de religiosidad –y de su éxito entre los jóvenes– son las siguientes: la ausencia de dogmatismo y ortodoxia, el carácter abierto y amistoso (concretado en la relativización pluralista de todas las religiones y en la cercanía con la ciencia), el énfasis en las vivencias y en lo emocional, el individualismo, la salvación inmanente e inmediata, y la configuración según el mercado y el consumo<sup>11</sup>. Este último aspecto, aunque llame la atención, es precisamente la aportación más novedosa de los autores, que interpretan desde ahí la presencia multiespiritual y su penetración en la juventud, que es, entre otras cosas, una etapa de la vida en la que la construcción de la propia identidad –por contraste con lo demás– otorga un lugar fundamental al consumo y al tiempo libre.

Aunque en su trabajo afirman que “la presencia de jóvenes en los centros que hemos analizado es generalmente anómala”<sup>12</sup>, entrevistan a un grupo de estas edades constatando algunas líneas fundamentales: el coqueteo como característica de su práctica religiosa, la actitud de evasión de la vida cotidiana, la relectura de la realidad y la importancia de temas como la energía, el autoconocimiento o el ascetismo, etc. Además, incluyen en el libro los datos obtenidos de una encuesta realizada a adolescentes, donde se ve clara la popularidad de algunos elementos de orientalismo, medicinas alternativas y ecologismo entendido como culto a la naturaleza. De hecho, todo el discurso de las espiritualidades alternativas se ha normalizado de una forma muy rápida, y así se asume sin problemas por parte de la población en general, y también por parte de los jóvenes.

Profundizando en la sociedad española actual –y extrapolando los datos concretos obtenidos en una ciudad catalana–, Griera y Urgell explican que el panorama multirreligioso actual, en el que se sitúan los jóvenes, parece liberar a la persona de las ataduras de lo espiritual institucionalizado –o monopolizado por la Iglesia católica hasta hace bien poco–, pero tal liberación sólo responde a un reduccionismo interpretativo más bien ingenuo. Y así, “el tiempo de ocio, contrapuesto al mundo de los adultos y de las responsabilidades (la esfera pública), será aquél en el que el joven construirá los universos

<sup>11</sup> Cf. M<sup>a</sup> del Mar Griera i Llonch y Ferran Urgell i Plaza, *Consumiendo religión. Un análisis del consumo de productos con connotaciones espirituales entre la población juvenil*, Fundación La Caixa, Barcelona, 2002, 44-50.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 111.



simbólicos que forjarán su identidad individual”<sup>13</sup>, y en este contexto de la esfera privada es donde hay que situar la religiosidad construida por el propio sujeto que, lejos de dar libertad a su comportamiento, lo somete más a la indefensión y a las modas, incapacitándolo para tener la suficiente capacidad crítica, algo importante en el tema que estamos abordando. En el fondo, no es más que una espiritualidad construida para la sociedad de consumo, y a su imagen, que adapta contenidos religiosos foráneos para que sirvan en un mercado global.

La interpretación de todos los datos recabados no es unívoca, y queda en el aire la complejidad del tema estudiado. Si bien la población juvenil no llena los centros donde se difunden las nuevas espiritualidades, su forma de vivir el fenómeno religioso coincide con todo este ambiente. Los autores del estudio concluyen afirmando: “a los jóvenes actuales, hijos de la transición democrática y del mito de la secularización, les corresponderá decir si esa nueva religiosidad se convierte en una moda mercantil más o si, por el contrario, puede llegar a ser un sistema de significado alternativo que les dote de mecanismos para afrontar las crisis de sentido y las experiencias límite, como la muerte”<sup>14</sup>.

### **3. Balance de la situación: ¿qué jóvenes para las sectas?**

Según señalan los sociólogos, la fascinación y el atractivo que ejercen las sectas sobre los jóvenes no han desaparecido, a pesar de la moderación de los números que acabamos de exponer. No hay que olvidar las carencias que sigue habiendo en nuestra sociedad y que pueden haberse agudizado en este período de crisis global: carencia de sentido religioso y de pertenencia institucional, de seguridades, de valores fuertes y asumidos coherentemente, de experiencia comunitaria y de acogida cálida. En definitiva, elementos que nos hablan de un déficit de humanidad que puede dar lugar a la búsqueda de las nuevas religiosidades como ofertas de cosmovisión y sentido alternativas, como acabamos de ver.

Observando la situación, es importante destacar que muchos jóvenes ya no han vivido la socialización religiosa (realizada anteriormente en la familia y con el apoyo, en una situación de confesionalidad católica general, de la parroquia y la escuela), por lo que su religiosidad ya no será una reconstrucción personal de lo heredado en familia, sino que habrá que partir de cero, configurando de forma

<sup>13</sup> *Ibid.*, 187.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 192.

autónoma su propia religiosidad, si es que consideran que es algo importante en sus vidas.

Dos décadas más atrás, en la época inicial de preocupación por el fenómeno sectario a la que hemos aludido más arriba, el sociólogo Andrés Canteras trazó así el perfil de los jóvenes adeptos de las sectas en España: “Si hubiéramos de etiquetar con algunos calificativos dicho grupo de jóvenes pertenecientes a sectas, habríamos de destacar la precariedad económica y cultural familiar de que provienen, su mayor satisfacción con sus vidas a nivel espiritual, su gusto por las ciencias ocultas, su radicalismo, pacifismo, su posicionamiento ideológico como demócratas de izquierdas, su capacidad asociativa, su conservadurismo en cuanto a las prácticas sexuales y la multitud de problemas personales –drogas– y familiares –malas relaciones– que padecen y les llevan a reclamar de esas asociaciones en general y de las sectas comunicación, orientación y felicidad”<sup>15</sup>.

Todo esto, además, hay que enmarcarlo en un contexto general de metamorfosis de lo sagrado, de reconfiguración de la forma de elaborar la propia identidad religiosa, fenómeno constatado por multitud de estudiosos de diversas áreas de las ciencias humanas, y que califican de revolución cultural. De hecho, la situación actual de pluralismo espiritual y de bricolaje de creencias ha causado una gran sorpresa en los que vaticinaban que, por el propio desarrollo del proceso secularizador moderno y contemporáneo, lo espiritual menguaría paulatinamente hasta quedar relegado al ámbito de las confesiones religiosas tradicionales, en una clara minoría poblacional e insignificancia sociocultural. Frente a esta hipótesis, la realidad ha impuesto la metamorfosis de lo sagrado.

Como explica Canteras, no podemos hablar –solamente, añado yo– de un éxodo de los creyentes a las nuevas formas de religiosidad, sino de una continua mutación del sentido de lo sagrado que ha llevado de la trascendencia a lo inmanente de una religiosidad holística, difusa e integradora, a “una sacralidad contingente construida más desde la razón y el entendimiento que desde la fe derivada de las grandes configuraciones de sentido religioso”<sup>16</sup>. Además, no podemos olvidar que el pluralismo religioso actual no deja de ser una expresión social de gran importancia del relativismo cultural. En definitiva, se ha llegado a la autonomía de las creencias, que se configuran de forma personal, sobre todo en los jóvenes, según los criterios propios, lo que lleva a una situación en la que priman el emotivismo, el senti-

<sup>15</sup> Andrés Canteras, *Jóvenes y sectas en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1992, 82.

<sup>16</sup> Id., «Los nuevos modos de creer de los jóvenes: una mirada sociológica», *Revista de Estudios de Juventud* 53 (2001) 9-18. Para ampliar esta perspectiva del autor, cf. Id., *Sentido, valores y creencias de los jóvenes*, Injuve, Madrid, 2003.

do pragmático de lo espiritual y lo experiencial, con un riesgo cierto de sincretismo doctrinal y ritual, y con unas consecuencias éticas determinadas.

Aterrizando en los jóvenes españoles actuales, Canteras traza tres perfiles de creyentes en el panorama de hoy: 1. Los que pertenecen a Iglesias, sectas o movimientos, y dependen de tales instituciones. 2. Los que denomina “inestables buscadores dependientes”, que transitan por diversos grupos y corrientes y participan ocasionalmente en lo institucional. 3. Los independientes de toda forma asociativa, categoría formada por tres subgrupos: creyentes autodidactas, no creyentes refractarios e indiferentes pasotas. Es fácil determinar que los que pertenecen de una forma plena a grupos sectarios se encuentran en el primer perfil. Por otro lado, los buscadores del segundo epígrafe formarán una población muy apetecible para las sectas en general, aunque la permanencia prolongada en un movimiento concreto no sea muy habitual. En cuanto a los independientes que conforman el tercer perfil propuesto por Canteras, aunque a primera vista parezcan los más inmunizados, fuera de las situaciones de crisis y vulnerabilidad que pudieran afectarles, pueden acercarse *motu proprio* a la nueva religiosidad a través de realidades no institucionalizadas –como el consumo de productos culturales de la Nueva Era–, o pueden ser contactados por grupos que se presenten bajo capas no estrictamente religiosas –esoterismo y ciencias ocultas, terapias psicológicas, ecologismo, pacifismo, mística difusa, voluntariado–, lo que derribaría sus prejuicios iniciales contra todo lo que suene a religión.

En este momento del trabajo hay que mirar a lo que citábamos al comienzo: los factores de vulnerabilidad y situaciones de riesgo que hacen a un joven más disponible para la acción proselitista de las sectas. Si bien es cierto que las causas de la entrada en cualquier forma de nueva religiosidad más o menos institucionalizada nunca dejarán de ser un tema debatido en los estudios sobre este fenómeno, sí pueden trazarse algunas situaciones generales, y otras propias de la juventud, que se constatan en el análisis de los adeptos y ex-adeptos<sup>17</sup>.

a. *Las características propias de la juventud.* Siempre se ha constatado que la adolescencia y la juventud constituyen un período especialmente sensible en este tema, por tratarse de una edad crítica en la que se va configurando la personalidad, se produce una importante maduración, se buscan referentes

<sup>17</sup> Cf. David V. Barrett, «Sects appeal: Conversion, recruitment, mind control or brainwashing?», en *The new believers. A survey of sects, cults and alternative religions*, Casell & Co, London, 2001, 28-39; Lorne L. Dawson, «Who joins New Religious Movements and why: twenty years of research and what have we learned?», en Id. (ed.), *Cults and New Religious Movements. A reader*, Blackwell, Malden, 2003, 116-130; Luis Santamaría del Río, «¿Por qué se entra en una secta?», *Relaciones Interconfesionales* 60 (2001) 25-30.

(y se rompe con otros anteriores), etc. Además, hay una cierta inadaptación social connatural al período juvenil. Se dan episodios de desilusión ante la realidad, utopismo y rebeldía, ganas de cambiar el mundo, deseo de ir contracorriente y ser diferente, necesidad de identificarse y sobresalir en una sociedad anónima y gris, búsqueda de alternativas ideológicas y otras actitudes del estilo.

- b. *Rasgos de personalidad determinados.* Hay personas que, de forma estable, pueden ser más propensas a la captación sectaria, ya sea por su carácter introvertido, solitario o depresivo, por las dificultades que encuentran en las relaciones y en la comunicación interpersonal, por la sensación de inseguridad y de confusión ante la vida, por la inmadurez afectiva o por la baja autoestima.
- c. *Situaciones personales de crisis.* Frente al apartado anterior, éstas normalmente son crisis emocionales, ligadas a experiencias más o menos traumáticas, o que al menos se viven así subjetivamente. Pueden ir desde los problemas o el fracaso en los estudios hasta la ruptura de una relación sentimental, pasando por el estrés, el miedo ante el incierto futuro laboral o la muerte de alguien cercano y la necesaria elaboración del duelo.
- d. *La familia.* En la literatura clásica sobre la entrada en las sectas se ha hablado de la importancia de lo que los autores denominan “un sistema familiar disfuncional”, y que puede deberse a múltiples factores: la ruptura de la pareja, el síndrome de la ausencia del padre, la carencia de afecto, una insana laxitud o, por el contrario, el rigorismo, la falta de comunicación intrafamiliar, el maltrato físico o psicológico, la sobreprotección que acaba generando dependencia, etc.
- e. *La necesidad de trascendencia.* Aunque algunos autores la obvian o incluso llegan a suprimirla, ciertamente es una dimensión fundamental la búsqueda de sentido de la vida, la necesidad de una cosmovisión que integre todos los aspectos de la realidad y les dé una cierta coherencia. El hombre es un ser religioso, y la ausencia de socialización religiosa que hemos señalado en una mayoría de los jóvenes los predispone a esta situación de vulnerabilidad ante las sectas.
- f. *La falta de cultura religiosa.* Junto a los factores anteriores, que pueden encontrarse con normalidad en las publicaciones sobre el tema, consideramos preciso añadir este punto, que está vinculado a la necesidad de trascendencia pero que puede verse como un rasgo con toda su entidad. Muchos jóvenes no están equipados para el discernimiento en materia religiosa, ni para emitir un juicio crítico en un ámbito en el

que prevalece –como una manifestación más del relativismo y de lo “políticamente correcto”– un respeto total a cualquier creencia, por irracional o inhumana que pueda llegar a ser, y un salto del pluralismo de facto al pluralismo de iure, que legitimaría cualquier cosa, en igualdad de condiciones con las demás, en este “supermercado religioso”.

- g. *El interés por lo oculto y lo misterioso.* Ya se ha señalado al observar los datos que ofrecen las encuestas, y no deja de ser preocupante que, de forma paralela al declive de lo religioso institucional, todo el ámbito de las paraciencias, ciencias ocultas y artes adivinatorias cobren más importancia entre los jóvenes. Esto los hace más sensibles a ofertas parareligiosas que pueden conducirlos a dinámicas de manipulación a través de sistemas de creencias irracionales.

Para concluir este punto, necesariamente resumido, no viene mal una afirmación que nos recuerda la complejidad de la entrada en las sectas, sus causas y procesos: “siempre es bueno, si queremos comprender las conversiones a las nuevas religiones, no quedarnos únicamente en un nivel doctrinal, sino tener en cuenta la dimensión afectiva de la búsqueda de sentido y de amor que tienen estas conversiones”<sup>18</sup>. Es decir, que habrá que observar una serie de factores que determinan a la persona y se influyen entre sí, como son el afectivo, el relacional y el religioso.

#### 4. Reflexiones conclusivas

El primer comentario que se impone ante esta realidad es la necesidad de abordarla con rigor, atendiendo a las cifras reales –que son más bien modestas– pero sin desatender los casos que ciertamente se dan de captación de jóvenes y de la preocupación consecuente de las familias. Las instituciones, por lo general, son poco sensibles a este fenómeno, que se contempla como algo residual y casi anecdótico, y esto dificulta un tratamiento serio, profesional y multidisciplinar, tanto en el campo del estudio como si nos referimos a la intervención. Como señalaba con gran acierto Sánchez Nogales hace una década, “el binomio sectas-jóvenes es al mismo tiempo una realidad y un tópico. Tópico si se enfoca el problema por el lado de sus magnitudes extensivas. El deslizamiento más significativo de los jóvenes españoles no se está produciendo hacia las sectas [...]. Sin embargo es una

<sup>18</sup> Pierre Pelletier, «Dimension socio-affective de l'adhésion aux nouvelles religions», en Michael A. Fuss (ed.), *Rethinking New Religious Movements*, Pontifical Gregorian University, Rome, 1998, 111-119.

realidad, y bien preocupante, si se enfoca el problema desde el punto de vista de su intensidad”<sup>19</sup>.

Es necesario abordar algunas pistas prácticas ante este fenómeno, encuadrado en la juventud española, y que en un orden aproximado de menor a mayor importancia –frente a los que piensan que la prelación debería tener un sentido justamente inverso– pueden ser las siguientes.

- a. *Información*. Es necesaria una información básica sobre las sectas que se aleje de los ámbitos del sensacionalismo en los que con frecuencia incurren los medios de comunicación. La existencia de algún material sencillo y didáctico o de alguna conferencia o clase puntual a partir de la adolescencia puede prevenir a los jóvenes y hacerlos conscientes de un fenómeno real. Se precisa cuidar la forma de presentación del tema, ya que en ciertas edades o contextos puede tener el efecto no deseado de despertar un interés o atractivo por el mundo de la religiosidad.
- b. *Formación*. Es, ciertamente, más importante que la pista anterior. Por lo señalado con anterioridad respecto de la falta de cultura religiosa de los jóvenes españoles, se hace necesaria una formación básica en dicha cultura religiosa, que capacite a las personas para separar unos fenómenos religiosos de otros, distinguir las doctrinas y prácticas, saber encuadrar los movimientos y, sobre todo, tener unos criterios que ayuden al discernimiento crítico en cualquier ocasión. Mientras que la información señalada antes puede tener lugar en diversos ámbitos de socialización del joven, el capítulo formativo es preciso que se desarrolle en la enseñanza reglada, ya sea en la formación religiosa confesional como la alternativa no confesional, además de lo que, por la interdisciplinariedad del hecho religioso, se aborde en otras materias escolares<sup>20</sup>.
- c. *Trabajo psicológico con uno mismo*. Los jóvenes han de crecer con una percepción correcta de su propia personalidad, siendo conscientes de sus capacidades, afectos, virtudes y defectos, entre otras muchas dimensiones importantes. Y deben tener acceso a la ayuda psicológica adecuada a su edad y situación, para que su crecimiento sea integral y proporcionado.
- d. *Centralidad de la familia*. Los estudios sociológicos confirman que la familia sigue siendo el principal lugar humano de

<sup>19</sup> José Luis Sánchez Nogales, o.c.

<sup>20</sup> Luis Santamaría del Río, «Clase de religión y sectas», en *¿Qué ves en la noche? Religión y sectas en el mundo actual*, Vita Brevis, Maxstadt, 2011, 63-65.

socialización y, por tanto, el ámbito en el que se transmiten los valores y las creencias. Los datos nos repiten que ninguna otra institución ha sido capaz de sustituir a la familia. Pero, a la vez, se percibe una transformación radical de la familia, que en muchas ocasiones no educa o lo hace mal, entendiendo la educación en su sentido más amplio. Urge dotar a las familias de la formación, el acompañamiento y la intervención necesaria para su desarrollo armónico, para la resolución de sus problemas y, en definitiva, para lograr que sea un ámbito donde el joven encuentre y aporte lo normal en esta comunidad humana. Así se evitará que tenga que buscar “otra familia” u otros progenitores o hermanos simbólicos en el mundo de las sectas. El papel que instituciones como los Centros de Orientación Familiar (COF) pueden tener ante esta realidad es de suma importancia.

- e. *Una sana laicidad.* Urge recuperar el lugar normal y saludable de la religión en la sociedad, cuando la incidencia del laicismo la pretende desterrar de los espacios públicos. Recientemente, el director general del Instituto de la Juventud –y, por tanto, el encargado del Gobierno de España para los asuntos referidos a los jóvenes– afirmaba sorprendentemente que “para la juventud en nuestro país la religión es cada vez más lo que debería haber sido siempre, un asunto privado en el que buscan un sentido último a la vida sin apenas trascendencia sobre los comportamientos y posiciones que mantienen en otros aspectos de su vida como la política, la familia, la educación o su sexualidad”<sup>21</sup>. Frente a estas posturas, se necesita valorar lo religioso en su justa medida, como una dimensión del hombre que no puede relegarse a lo privado y que debe estar presente en una construcción sana y normalizada de la sociedad, con su importante aportación de sentido, dimensión comunitaria y solidaria, valores y rituales, para la ciudadanía en general y para los jóvenes en particular.
- f. *Un desafío para la religión.* Las Iglesias y confesiones religiosas deben atender a la población juvenil y fijarse especialmente en sus demandas espirituales, que incluyen no sólo el primado de la propia experiencia, lo emotivo, lo práctico y lo grupal, sino también la pregunta por el sentido de la vida en su vertiente más religiosa. Los aspectos sociales y éticos de las instituciones religiosas se han trabajado sobradamente, y

<sup>21</sup> Declaraciones de Gabriel Alconchel recogidas en la nota de prensa publicada por el Injuve: <http://www.injuve.es/contenidos.item.action?id=119261198> (último acceso: 15/11/11).

en ocasiones se ha apuntado, por ejemplo, al excesivo “horizontalismo” de las propuestas pastorales católicas, o a la agudización de la secularización de algunas confesiones del ámbito de la Reforma, como factores que han predisuesto a las personas a buscar un “plus” dogmático, místico o espiritual de forma genérica en la nueva religiosidad y en las sectas.

Refiriéndonos en concreto a la Iglesia católica, ésta ha de recuperar su papel religioso en el pleno sentido de la palabra si es que en algunos ámbitos o momentos de su acción pastoral lo ha perdido o lo ha difuminado. Como señala el psicólogo José David Urchaga en una reflexión sobre religiosidad juvenil, a partir de ciertas experiencias que podríamos encuadrar en el ámbito de lo sobrenatural, hay un sector de jóvenes en los que se despierta un fuerte interés por estos fenómenos, y “uno de los grandes retos que tiene la Iglesia actual es que hay ‘miedo’ a afrontar estos temas que son cercanos a lo ‘paranormal’ o ‘espiritista’, por lo que los jóvenes que tienen este tipo de creencias tienen que acudir a otros foros. [Tras una referencia a un popular programa televisivo sobre estos temas, continúa:] Si hay un tema que es típica y definitorio de la religión es justamente ese: la relación con lo sobrenatural, y se percibe un gran complejo en afrontar este tema”<sup>22</sup>.

En definitiva, en un mundo deshumanizado en muchas de sus realidades, la Iglesia ha de plantear a los jóvenes la experiencia religiosa auténtica como la única que sacia la sed espiritual de todo hombre. En un mundo nuevo, la fe no puede ser algo marginal para la persona, o reducido a momentos puntuales de la vida o a aspectos muy concretos. Como afirmaba Benedicto XVI, esto se hace especialmente urgente en la juventud: “Es necesario superar la soledad y también la incompreensión, porque también esta última depende del hecho de que el pensamiento hoy es fragmentado. Cada quien tiene su modo de pensar, de vivir, y no hay comunicación en una visión profunda de la vida. La juventud se siente expuesta a nuevos horizontes, que no comparten con la generación anterior, porque falta la continuidad de la visión del mundo, marcado por una sucesión cada vez más rápida de nuevos inventos”<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> José David Urchaga Litago, “Juventud y religión. Aportaciones desde la psicología”, en Ana Irene del Valle y José David Urchaga Litago (eds.), *Nuevos valores, nueva juventud*, Desclée, Bilbao, 2007, 29-47.

<sup>23</sup> Benedicto XVI, *Encuentro del Santo Padre Benedicto XVI con los sacerdotes y diáconos de la Diócesis de Roma* (2/03/06).